

El poder en la URSS

EL poder, en la URSS, lo ejerce tradicionalmente el primer secretario general del partido. Fue el cargo de Stalin, aunque acumulase otros. Los intentos de compartirlo con identidad de responsabilidades entre tres personas —lo que se llamó "troika"—, o entre dos, no han dado resultado en la práctica. Los demasiados años de culto a la personalidad han dado un reflejo de poder personal que es difícil de borrar todavía. Se elevó Krutchev, aun apareciendo él mismo como el principal enemigo del poder personal y del culto a la personalidad; se dijo, cuando cayó, que precisamente su exceso de personalidad le había perdido. Era, en efecto, muy llamativo. Se buscó un hombre más gris: Brejnev. Y continuó el intento de dar más de una cara al poder: Kossiguin fue nombrado presidente del Consejo de Ministros, y se habló de que este cargo iba a tener en lo sucesivo una importancia mayor. Durante un tiempo fue así. Las funciones del presidente del Consejo de Ministros son muchas, aunque menos que en la forma común de los países occidentales. Poco a poco, Brejnev fue dominando sobre Kossiguin, y se regresó a la fórmula de que el primer secretario general fuese el hombre visible de la Unión Soviética.

Ello no quiere decir que se haya perdido la idea de la "dirección colegial" que presidió la renovación política soviética a raíz de la muerte de Stalin, que está en su más antigua organización y que es su fórmula de democracia. Que sería su fórmula de democracia, mejor dicho, sin funcionase debidamente. La organización del Estado federal —la "Unión de Repúblicas" es teóricamente parlamentaria: el Soviet Supremo, con sus dos Cámaras, el Soviet de la Unión y el Soviet de las Nacionalidades— se elige por sufragio. El Soviet de la Unión tiene un diputado por cada trescientos mil habitantes del país, y el de las Nacionalidades, por los enviados por cada una de las quince Repúblicas federadas. El Soviet Supremo vota las leyes y nombra el Consejo de Ministros: el Gobierno es responsable ante él. Se renueva, por elección, cada cuatro años. Las elecciones corresponden a todos los ciudadanos mayores de edad, y no a corporaciones, colegios profesionales o entidades, como sucede en el fascismo. El Soviet Supremo elige el "Praesidium" de entre sus propios miembros: se dice que equivale a un "Jefe de Estado colectivo", en el sentido de que sus prerrogativas corresponden a las que en las democracias occidentales corresponden a un Jefe de Es-



Repertidos los dos puestos clave de la URSS a la caída de Krutchev entre Brejnev y Kossiguin, el primero acabaría por imponerse. En la fotografía, los dos hombres junto a Podgorny y el ideólogo Suslov, durante el entierro del mariscal Grochko la pasada primavera.

tado, a un Presidente de República. Sin embargo, no tiene poder de decisión por sí mismo, sino que debe dar cuenta de su actuación al Soviet Supremo. El Praesidium tiene un presidente, y este presidente es el que da la figura del Jefe del Estado, mediatizado por todas las instancias legales que se acaban de ver y, en la práctica, por el funcionamiento real de la Unión Soviética. En el Praesidium figuran como vicepresidentes los que son a su vez presidentes de cada una de las Repúblicas Federales (que, a su vez, funcionan de una manera idéntica, como reducciones políticas del régimen general), tiene un secretario y quince miembros, elegidos generalmente entre miembros del partido, militares, organizaciones femeninas y juveniles, académicos, personalidades regionales...

El Gobierno, cuyo jefe era Kossiguin —y lo es todavía, aunque el ataque cardíaco que acaba de su-

frir hace pensar que quizá no vuelva a su cargo—, es teóricamente el encargado de la administración del país, según las leyes del Soviet Supremo. Fue el cargo de Lenin (en realidad, el nombre del cargo de Lenin fue el de presidente del Consejo de Comisarios del Pueblo, que correspondía exactamente en los tiempos iniciales de la revolución con lo que la Constitución actual denomina Consejo de Ministros). Tiene un presidente —desde 1966, Kossiguin; antes, Krutchev—, diez vicepresidentes clasificados por orden jerárquico, doce ministros con cartera, quince ministros sin cartera (que son los presidentes de los Consejos de Ministros de las Repúblicas Federales, que como queda dicho son una reducción a escala de la política estatal en su organización) y 61 presidentes de Comités de Estado: nunca se reúne el Consejo en pleno (sería, como se ve, multitudinario), sino su "praesidium", que son el presidente y los

vicepresidentes y las personas del Consejo que en cada ocasión son requeridos. Todo ello forma principalmente la gran red de la burocracia soviética, de la máquina pesada de una administración que por ser omnipresente no puede aligerarse.

Pero simultáneamente a toda esta organización estatal existe el Partido Comunista. El partido sería el alma política, o ideológica, de toda esta organización. Pensemos, para facilitar la comprensión, en lo que ha querido ser la organización en España, y todavía es: la distinción entre Gobierno y Movimiento. Todavía el Consejo Nacional del Movimiento se denomina "Cámara de las ideas", y su organización está dividida en Delegaciones Nacionales que en muchos casos duplican a los Ministerios. Sólo que en la URSS el partido está por encima de la entidad administrativa, porque, según la misma Constitución, constituye "el núcleo dirigente de todas las organizaciones de traba-

El poder en la URSS

adores, tanto de las organizaciones sociales como de las organizaciones de Estado". El papel del partido sería el de dar las normas directivas a las autoridades del Estado. En la realidad, las principales funciones de autoridad se duplican. Miembros del Politburó figuran continuamente en el Presidium del Soviet Supremo, en el mismo Soviet, en el Consejo de Ministros. Stalin fue al mismo tiempo presidente del Consejo de Ministros y secretario del partido; Krutschev fue también presidente del Consejo y secretario general. Pero antes de que Krutschev reuniese los dos cargos, estuvieron separados durante algún tiempo: Krutschev era solamente secretario general, mientras Malenkov fue presidente del Consejo de Ministros. En lugar de agilizar el sistema mediante esta división de funciones, se produjo en realidad una lucha por el poder y por las competencias entre estos dos dirigentes. Stalin lo había dejado todo confuso durante su largo poder; el hecho de que acumulase las dos funciones no permitía, luego, deslindarlas. Se ha dicho que en realidad ese enfrentamiento personal tenía un carácter político más profundo: sería la lucha entre el partido y el Gobierno. Intentaría la máquina burocrática y administrativa recuperar toda su fuerza constitucional para, tras la muerte de Stalin, identificar la democracia soviética con los sistemas occidentales, y trataría el partido, por el contrario, de mantener su primacía. Quizá estemos viendo en España también algo parecido, en otra escala, entre las grandes figuras del Movimiento, que quieren sostener la supremacía originada en la etapa anterior del Régimen, y la Administración central, que busca una política clásica. Parece que ganó Krutschev y acumuló los dos cargos: parece, por consiguiente, que ganó el Partido Comunista. Todo ello es bastante complejo y también bastante dudoso. Los esquemas no representan nunca la realidad final de las cosas. En cuanto al partido en sí, tiene también estatariamente una organización democrática. Su cámara rectora es el Congreso, definido como "instancia suprema", que "determina la política interior y exterior del partido": la "línea general", como se dice habitualmente. Pero el Congreso lo forman millares de personalidades: se reúne de tarde en tarde (oficialmente cada cuatro años) y apenas puede cumplir sus funciones deliberantes, por su propia magnitud. En la realidad, la dirección del partido la lleva el Comité Central, que es elegido por el Congreso: en teoría, dirige las actividades del partido entre dos Congresos. Pero a su vez el Comité Central se ha hinchado también —va-

rios centenares— y se reúne pocos veces al año. Tiene, por lo tanto, su propio "praesidium", que en la actualidad no se llama así, sino Buró Político o, en apócope, Politburó, que debe tener en la actualidad dieciocho miembros (once titulares y siete suplentes), que es, en suma, la más alta instancia del partido. Ejerce el poder colegial. Pero hay también un secretariado del Comité Central: sus poderes son escasos. Pero hay un secretario general del partido —en ciertas etapas llamado solamente primer secretario; en otras, primer secretario general; en otras, solamente secretario general— y en él está el poder.

A la caída de Krutschev se dividieron de nuevo los dos puestos primordiales del país. Brejnev, secretario general; Kossiguin, presidente del Consejo de Ministros. Hubo un primer tiempo en el que los dos hombres actuaban indistintamente, sobre todo en el exterior. Poco a poco, Brejnev se ía imponiendo. Se diría que una vez más había habido un cierto enfrentamiento entre las instancias del partido y las del Gobierno o Administración central, y que de nuevo había vencido el partido. Sin desestimar por ello la función del Gobierno y la posibilidad de que en algún momento esta Administración central y el puro sistema constituyente llegue a dominar la escena: se dice que militares muy importantes preferirían esa fórmula, que sería más paralela a la occidental.

No hay que subestimar, por lo tanto, la importancia del papel de presidente del Consejo. Por eso es interesante observar la figura de Micolai Alexandrovich Tíjonov, que ha ocupado el puesto de Kossiguin durante la enfermedad de éste. Kossiguin sufrió un ataque cardíaco mientras se bañaba: pudo ser sacado del agua a tiempo, antes de que se ahogase, pero su salud parece en estado muy grave. Tíjonov aparece como primer vicepresidente. Es un técnico. Y es miembro del partido: pertenece al Comité Central desde 1966 (la idea de que un alto miembro del Gobierno no fuese miembro del partido es un puro absurdo). Está especializado en industria pesada y tiene fama de organizador de primera fila. Pero no es un joven: tiene setenta y un años. Se asegura que hay planteada también en la URSS una "lucha de generaciones", y que a cada nuevo cargo que se nombra se reproduce: hasta ahora van ganando siempre los mayores. Como en China: son los viejos camaradas que se conocen y que se elevan unos a otros.

Desde hace años se viene hablando también de la deficiente salud de Brejnev. Por eso el ascenso de Tíjonov, si se confirma (sobre todo si Kossiguin es irrecuperable), puede tener un valor decisivo, sobre todo si vuelve a plantear la discusión entre dirección del partido y dirección del Gobierno. ■

El "caso Lockheed"

Ética y política

LO más asombroso del "caso Lockheed" es la capacidad de corrupción de políticos y políticos, sin distinción de regímenes y de economías. La riña entre la ética y la política ha llegado a ser tan aguda en el mundo occidental, que se están rompiendo todas las imágenes. La imagen de un Japón sacrificial y austero o la de una Holanda de cuentas minuciosas y honestidad proverbial. Esos países que tanto asombraban a los latinos porque los lecheros podían dejar sus botellas a las puertas de las casas o los periódicos se vendían sin empleo, dejando voluntariamente las monedas a cambio del papel, presentan ahora esos abismos. Quién sabe ya qué casos de sordido enriquecimiento hay detrás de los casi doscientos "Starfighters" que simplemente se han caído en Alemania del Oeste, con la vida de su piloto entre sus fuselajes defectuosos.

Hay ahora una utilización política del escándalo. Por eso conviene disipar todos sus misterios. Se está esperando una información en España: se desea una negativa, pero aunque sea negativa tendrá que hacerse muy firme y muy claramente, para cortar paso a los rumores. Para que no suceda lo que está pasando en Italia.

Por alguna razón, el escándalo de la Lockheed sólo se ha revelado más o menos claramente en algunos países, mientras en otros se mantiene en relativo secreto. Uno de ellos es Italia. Se ha dicho que Washington ha esgrimido las pruebas como amenaza política: si la Democracia Cristiana gobernante hubiera aceptado alguna forma de

alianza directa con los comunistas, Kissinger hubiese dado a la publicidad los documentos. No lo ha hecho más que relativamente, y relativamente le está alcanzando el escándalo. Un semanario, "L'Espresso", tenido por izquierdista —dentro de un orden—, ha publicado acusaciones directas contra Andreotti; se dice que ha sido sorprendido por organizaciones de izquierda que quieren así destruir a un primer ministro que ha permitido que los comunistas participen de manera invisible en el Gobierno de la nación (sometiéndoles previamente su programa para negociar su abstención en las votaciones de confianza). Los documentos publicados pueden ser reales o no, pueden o no ser acusatorios, pero dejan la sombra de la duda. Duda que se dispara si, como en el Japón o en Holanda, se denunciase públicamente a los culpables.

En Holanda, la cuestión se ha complicado. Aparecen otros datos contra el príncipe Bernardo, esta vez por actuar como agente de la empresa Northrop, directamente con Alemania Federal. La Monarquía sigue tambaleándose, y las publicaciones que se hacen ahora acerca de la fortuna real y de las exenciones de impuestos de que está gozando son para muchos escandalosas.

Un misterio: por qué se están haciendo públicos documentos en los Estados Unidos que comprometen seriamente a sus mejores agentes comerciales en Europa. Se dice que es parte de la ola de lucha contra la corrupción dentro del país. Pero debe haber algún secreto político de mayor envergadura. ■

